

## Capítulo 285

Con un rugido tremendo, la montaña se derrumbó, devolviendo todo a un estado como si nada hubiera existido jamás.

Ocurrió tan rápido que ni siquiera se pudo escapar un grito.

«Increíble».

En el silencio que siguió, el murmullo de Evan resonó en los oídos de todos como un trueno.

Sin embargo, nadie de los presentes podía negar fácilmente las palabras de Evan.

Había varias razones para ello.

Algunos, como Evan, estaban asombrados por el fenómeno que había causado Ria, pero Alon estaba commocionado por una razón completamente diferente.

«El maná... ¿No lo vi?».

Alon era un mago, y además un mago de quinto nivel.

Eso significaba que, desde su primera batalla con los Apóstoles, había sido capaz de rastrear visualmente los restos de maná.



Y, sin embargo, a pesar de ello, no podía ver ni rastro de maná en el golpe de espada de Historia.

Era como si ella no hubiera usado maná en absoluto.

Cuando se volvió para mirar a Penia, ella tenía la misma expresión.

Una mirada que decía: «¿Cómo lo ha hecho?».

Incluso para un espadachín, usar maná era algo habitual.

Mientras Alon permanecía allí confundido por la pregunta sin respuesta, de repente sintió un suave toque alrededor de su cintura.

Era Historia.

«Se acabó. Vámonos».

Historia no mostraba signos de agotamiento.

Al mirarla, Alon se encontró sumido en otra pregunta.

«Es más fuerte de lo que pensaba...».

Alon sabía que Historia era fuerte.

Después de todo, era una de las siete más fuertes de Psychedelia.



Pero la fuerza que acababa de demostrar superaba con creces lo que él esperaba.

Mientras Alon la miraba fijamente, Historia ladeó ligeramente la cabeza, movió las orejas y desenrolló suavemente la cola.

—Ahora vuelvo.

—¿Adónde?

—Todavía queda alguien.

«... ¿Ahí dentro?».

Alon miró hacia el valle donde el polvo comenzaba a asentarse —aunque ahora estaba tan destrozado que ya casi no se podía llamar valle— y siguió a Historia.

Allí encontraron a un hombre.

Un hombre cuyo cuerpo destrozado estaba atrapado bajo una enorme pila de rocas.

«¡».

Incluso Alon se horrorizó al verlo.



La parte inferior del cuerpo del hombre había quedado completamente aplastada bajo una roca muchas veces mayor que un hombre adulto y había desaparecido por completo.

Pero eso no fue lo que más impactó a Alon.

¿El Mártir de Todas las Cosas?

El Mártir de Todas las Cosas.

Era el líder de los Mártires, aquellos que se sacrificaban voluntariamente, y si no se le detenía en Psychedelia, acabaría despertando como una extraña entidad conocida como «El Hambre de Todas las Cosas».

Ese era la verdadera identidad de este hombre.

«¡Gahk...!»

Una sangre espesa y de color rojo oscuro brotó de la boca del mártir.

Estaba al borde de la muerte.

Pero no había piedad.

Los Mártires eran un grupo fanático y cruel.

Cometerían asesinatos en masa sin dudarlo si fuera necesario, ofreciendo víctimas en sacrificio.



Incluso quemarían vivos a los recién nacidos si lo consideraban necesario.

Sin embargo, aparte de esa repulsión, una pregunta llenaba la mente de Alon.

«No sería extraño que un mártir estuviera aquí, pero el Mártir de Todas las Cosas... eso es extraño».

Era plenamente consciente de que la trama original se había tergiversado más de una vez.

Y también sabía que el futuro que una vez conoció era ahora completamente diferente.

Aun así, incluso teniendo todo eso en cuenta, no tenía sentido que el Mártir de Todas las Cosas, que debería estar en el Reino Aliado, estuviera aquí.

Justo cuando inclinó la cabeza, confundido...

«Maldita sea...».

El hombre que había estado escupiendo sangre negra ahora levantó la vista con resentimiento.

Y entonces...

«Si no fuera por esos ojos azules...».



Una voz débil, llena de odio y dolor, se apagó en un tono ceniciente.

«Aún hay esperanza...».

Y con eso, pronunció sus últimas palabras.

Pum...

Antes de que pudiera terminar su resentido murmullo, el Mártir de Todas las Cosas murió por completo.

Alon, que lo había estado mirando fijamente con expresión ausente, dijo:

«¿Ojos azules?».

Repitió en voz baja las palabras que había oído.

Tras acabar con los Mártires tan rápidamente, Historia y los demás se dirigieron directamente hacia el Gran Señor.

Esa noche.

—¿Entonces no es que no utilizara maná, sino que lo condensó al máximo? ¿Y logró controlarlo únicamente mediante la técnica...?

—Sí.

—¡Increíble...!

Alon observaba en silencio cómo Historia le explicaba sus técnicas de espada a Peña a petición suya (o más bien, por insistencia).

—Marqués.

—¿Qué pasa?

—Esa bestia llamada Historia... es alguien a quien dijiste haber conocido en el pasado, ¿verdad?

Evan, sentado a su lado, preguntó en voz baja.

—Bueno... sí. ¿Por qué lo preguntas?

Evan le dirigió una mirada extraña y habló.

—Es solo que he visto varias veces a algunas de las personas que dijiste haber conocido en el pasado.

—Es cierto.

—Pero ¿no te parece que ella no es tan dramática como los demás?

—Entiendo lo que quieras decir.

—¿Verdad?



En efecto.

Puede que las personas con las que Alon se había reunido hasta ahora no fueran todas melodramáticas, pero normalmente había cierta profundidad emocional en sus encuentros.

—Pero aun así, ¿no es esto lo que cabría esperar al ver a alguien después de tanto tiempo?

—Bueno... han pasado 700 años. ¿No debería haber algo más? Es decir, la vi envolverte con su cola, pero aun así...

«... ¿Sí?».

«¿Verdad?».

Ante las palabras de Evan, Alon se limitó a encogerse de hombros.

«Bueno, Historia siempre ha sido así».

«¿De verdad?».

Alon recordó a la Historia del pasado.

Para empezar, nunca había sido muy habladura.

Incluso cuando él la salvó, aparte de una sonrisa fugaz, ella permaneció casi inexpresiva, y aunque estuviera con otras personas, era difícil saber qué pensaba.



«Hmm... Aun así, volver a vernos después de 700 años y pasar por alto eso así me parece un poco superficial».

Ahora que lo pensaba, a diferencia de Magrina o Nangwon, no había conversado mucho con Historia.

... No, tal vez sea más exacto decir que no podía.

«Historia siempre ha sido una persona de respuestas de una sola palabra».

Incluso cuando se le hablaba, era raro que respondiera con más de tres frases.

Quizás por eso parecía que no habían tenido una conversación real.

Aun así...

—Sí.

Alon no intentó especialmente tener una larga conversación con Historia.

Porque sabía que, incluso sin hacerlo, no había incomodidad entre ellos.

—Es hora de dormir.

Después de observar a Peña e Historia durante un rato, Alon dijo esto y se acostó.



Antes de que se dieran cuenta, era medianoche.

Penia, que había estado tumbada con una expresión visiblemente incómoda, dejó escapar un suave gemido y se agarró la zona lumbar mientras se incorporaba.

«Esta forma de dormir es horrible».

Aunque Penia había viajado a muchos lugares como vicemaster de la Torre de los Magos Azules, dormir al aire libre de esta manera era algo poco habitual.

Por supuesto, no era como si no tuviera experiencia.

Durante los viajes en tiempos de guerra... había sido inevitable.

Aquella vez, cuando había cruzado al pasado con Alon, incluso un carro era un lujo: tuvieron que dormir en el suelo desnudo.

Aun así, eso no hacía que fuera más fácil acostumbrarse.

Mientras miraba a su alrededor al grupo que dormía plácidamente con una expresión de incomodidad en el rostro,

«¿?»

Pronto se dio cuenta de que Radan e Historia no estaban en sus lugares.



Penia sintió un momento de curiosidad.

Instintivamente, dispersó una pequeña cantidad de maná para captar las débiles voces que provenían de más allá.

Luego caminó con cuidado en esa dirección.

Después de un corto paseo, encontró a Radan e Historia, que deberían haber estado dormidos, de pie allí.

Y entonces...

—Déjame darte un pequeño consejo.

—¿?

—No te acerques demasiado al marqués.

Penia sintió una extraña sensación de déjà vu por la forma en que Radan le daba una advertencia tan seria.

«¿Dónde he visto esto antes?».

Penia se esforzó por recordar la escena.

—¿Por qué no?

—He dicho que no. Simplemente, no lo hagas.

—¿Por qué?



—... Porque no eres adecuada para él.

Mientras miraba fijamente a Radan, que de repente se calló como si ya no pudiera razonar con ella, Penia finalmente se dio cuenta de dónde había visto esto antes.

«Esto es exactamente como esa escena... ¿no?».

Una novela romántica que había leído una vez por curiosidad.

Era una historia clásica de un plebeyo que conoce a una noble, y precisamente por eso había sido tan popular.

En esa novela, una noble, al darse cuenta de que su hijo estaba enamorado, amenazaba a la heroína plebeya diciéndole: «Mi hijo no está hecho para alguien como tú, ¡así que desaparece!».

Este momento era muy similar a aquel.

La única diferencia era que ahora Radan desempeñaba el papel de la noble.

«Él... se lo está tomando muy en serio».

Penia se preguntó por qué Radan le estaba dando esa «advertencia» a Historia.

Por mucho que se preocupara por Alon, esto parecía excesivo.



Absorta en sus pensamientos sobre esta extraña situación, Penia consideró una posibilidad.

«... ¿Podría ser?».

Pensó en una razón plausible por la que Radan había llamado a Historia solo para darle este consejo disfrazado de advertencia.

«¿Le gusta Historia?».

Penia recordó algo que había sucedido no hacía mucho.

Desde que Historia apareció ante Alon, Radan se había vuelto inusualmente callado y no dejaba de seguirla con la mirada.

Ahora que lo pensaba, Radan había cambiado un poco desde entonces.

«Cuando estábamos solos, era muy alegre, pero después de que Historia se uniera a nosotros, se volvió extrañamente callado. Incluso tenía esa mirada inquieta cada vez que ella estaba cerca del marqués».

Su teoría, que había comenzado con un «me pregunto», ahora parecía tener cada vez más sentido.

Inconscientemente, Penia abrió la boca.

En realidad, no era la proximidad de Historia a Alon lo que inquietaba a Radan.

Era el broche que brillaba siniestramente en el pecho de Alon.

Pero Penia no tenía forma de saberlo.

Y entonces...

«... Escúchame. Si te quedas cerca de él, no saldrá nada bueno de ello».

«No quiero».

Mientras escuchaba a escondidas la conversación entre Radan e Historia, Penia comenzó a trazar un plan en su cabeza.

Un plan para ayudar a Radan.

...Más concretamente, un plan perfecto para ayudar a Radan y, a cambio, obtener acceso completo para estudiar la reliquia que poseía.

Antes de que Radan pudiera decir nada más, Historia se dio la vuelta y desapareció sin decir palabra.

«Esto es malo...».

Radan gimió y se agarró la cabeza como si le doliera.

Penia contuvo una sonrisa maliciosa y se alejó de puntillas como un gatito silencioso.

Y al día siguiente...

—Confía en mí.

—¿?

—... ¿?

—No hace falta que me mires así. Lo sé todo. Jejeje~

De repente, Peña se acercó corriendo a Radan y hizo una entrada dramática con una sonrisa misteriosa.

«... ¿Comió algo raro ayer?».

Radan estaba desconcertado por dentro, pero sutilmente apartó la mirada de la inquietante mirada de Peña.

Y entonces, después de que pasaran unas dos semanas...

—Ya hemos llegado.

—Ooh~

Alon y su grupo finalmente habían llegado a Sunju, la capital de la Nación Oriental.